

# Estructuras simbólicas en la imagen en movimiento

♦María de Lourdes Gómez

En cada época y en cada lugar, cada medio de comunicación establece una relación más o menos mediada entre los datos de referencia y los objetos de referencias de que trata la comunicación. Las diferencias tienen que ver con las innovaciones tecnológicas de los instrumentos, el uso comunicativo que se hace de éstos y sus posibilidades expresivas; pero, además, con el servicio que los medios prestan al proceso de producción y reproducción social de un determinado modo de producción. “De ahí, que se realice una constante renovación de las representaciones colectivas (en términos de los valores simbólicos), reciclandose como necesidades (valores de uso), en el mercado de los valores de cambio”.<sup>1</sup> Los medios de comunicación que recurren a la producción y difusión de las diversas modalidades de la imagen en movimiento, no escapan a estas determinaciones.<sup>2</sup>

Según los sociólogos del conocimiento P. Berger y T. Luckmann, la socialización, como modo de re-

producción social, trata de la integración de imágenes y contenidos culturalmente significativos y específicos en una visión del mundo y de la sociedad. Las instituciones encargadas de la transmisión de significados tienen por misión obtener una respuesta social de reconocimiento sobre la legitimidad del *status quo*. Los individuos sociales deben interiorizar o integrar ese significado en el proceso educativo. Toda transmisión de significados entraña procedimientos de control y no sólo de legitimación. De lo que se trata, en última instancia, es de que los individuos sociales interioricen o integren esos significados a partir del proyecto educativo al que están sometidos o en el que están inmersos. Por ello, las instancias reproductoras, que atraviesan por procesos de invariancia y cambio, cambio por evolución (cambio en el sistema) o cambio por revolución o mutación (cambio del sistema), incorporan las concepciones desviadas dentro del universo simbólico o modelo del mundo vigente.

<sup>1</sup> J.L. Piñuel Raigada y J. A. Gaitán Mora. “De la vida a la sociedad, de la sociedad a la cultura”, en *Revista Telos*, No. 33, Madrid, 1989, p. 74.

<sup>2</sup> El término “imagen en movimiento”, en este texto, se utiliza como categoría que incluye el filme, el video, las emisiones televisivas, imágenes en movimiento generadas por computadora, y en general, cualquier imagen tecnológicamente producida de manera masiva. El término se retoma de la categoría *—moving image—* planteada por el filósofo del cine norteamericano Noël Carroll en su libro: *Engaging the Moving Image*. New Haven, Yale University Press, 2003, p. XXI. Para mayor información sobre el tema se puede consultar, del mismo autor: *Theorizing the Moving Image*. New York, Cambridge University Press, 1996, pp. 49-74.



Esto implica una traducción de las mismas en términos del universo simbólico vigente que convierte lo disfuncional en funcional para el sistema, y así toda la realidad queda abarcada por el alcance conceptual del mismo.<sup>3</sup>

Los mismos autores, Berger y Luckmann, indican los cuatro niveles de legitimación del proceso de socialización necesarios para toda reproducción social ideológica y toda construcción social de la identidad. Se anotan porque permiten abordar el siguiente punto a tratar:<sup>4</sup>

*Nivel incipiente.* Está constituido por las primeras objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana. Por ejemplo, la transmisión del vocabulario del parentesco que legitima dicha estructura o la transmisión del vocabulario escolar que legitima los roles y las normas que rigen dicha institución y por las objetivaciones lingüísticas del vocabulario procedente de las instituciones religiosas.

*Nivel de proposiciones teóricas rudimentarias.* Constituido por refranes, dichos, sentencias, leyendas, cuentos populares.

*Nivel de proposiciones teóricas explícitas.* Constituido por cuerpos de conocimientos (saberes) diferenciados, que acaban en especializaciones profesionales o técnicas y necesarias también para el desempeño de determinados oficios.

*Nivel de universos simbólicos.* Constituido por los modelos del mundo en los que se adecúa el orden institucional a la biografía individual; donde encuentra límites la interacción social; por los que se ordena la historia y se ubican los acontecimientos colectivos en una unidad coherente (pasado-presente-futuro); y, significativamente, a los individuos en ella.

A los dos primeros niveles, prácticamente todos los seres humanos tienen acceso; al tercero, muchos menos acceden, pero es a nivel de los universos simbólicos en el que se pone en juego la pervivencia del orden o de los órdenes instituidos a lo largo del acontecer histórico.

H. Pross, sociólogo y semiótico alemán, dice que la constelación de signos de que disponemos se llama orden, y añade: “Los órdenes son la respuesta humana a la amenaza de la nada, intentos de apropiación del mundo. El orden es una constelación de signos. A través de los signos reconocemos cómo se comportan entre sí las distancias, los intervalos y los rangos sociales en que nos movemos. Donde faltan los signos nos imaginamos la nada y, donde no aparece haber nada, nos apresuramos a colocar un signo de orden... Esto rige tanto para la socialización del niño como para la de la humanidad”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> P. Berger y T. Luckman. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1983, pp. 118-120.

<sup>4</sup> *Ibid.*, según referencia que hacen sobre el texto de estos autores J. Piñuel Raigada y J.A. Gaitán Mora, p. 74.

<sup>5</sup> P. Harry. *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona, Anthropos, 1983, p. 37.

En este punto, Pross aborda la hipótesis de que el sujeto está enredado en un mundo de signos; no puede aprender ni expresar nada si no es a través de estos medios, por la necesidad inmensa de comunicación con sus congéneres, lo que le permite su sobrevivencia. En el transcurso de su socialización, el niño, a través de la educación, adquiere la competencia lingüística y la posibilidad de interpretar el orden, dice Pross, pero “el niño no aprende por intervención de los adultos lo que es arriba y abajo, claro y oscuro, dentro y fuera, sino que aprende que debe *coordinar* a las *ideas* de éstos lo que experimenta por sí mismo como arriba y abajo, claro oscuro, dentro y fuera”.<sup>6</sup> El niño choca con una contradicción cuando no adopta las representaciones de los adultos y no adapta su orden a las representaciones de los *grandes* y se ajusta a ellos a pesar de las contradicciones que estos órdenes le significan en relación con su experiencia cotidiana. Así, los significados dominantes imponen su orden, pues de otro modo sus usuarios se ven privados de los medios para mostrar su propio orden en el marco demarcable: arriba/abajo, vertical/horizontal, derecha/izquierda, atrás/delante y las derivaciones que engendran respecto a la oscuridad/claridad.

En cuanto a las representaciones predominantes que se han configurado según las experiencias

originarias, en su libro *Estructura simbólica del poder*, Pross destaca como los símbolos políticos más relevantes los que remiten a las categorías de arriba y abajo, dentro y fuera, claro y oscuro y señala que: “El hecho fundamental de que el individuo sólo puede experimentar la realidad mediante signos se convierte en un medio de dirección de hombres por parte otros hombres con ayuda de los signos.”<sup>7</sup> Brevemente se mencionan algunas de estas representaciones predominantes, según lo expresado por este autor:

*La vertical.* La adquisición de la vertical es una de las primigenias experiencias humanas con las que se vinculan otras cualidades humanas: arriba y abajo, horizonte y distancia, incluso claro y oscuro. El niño pequeño aprende estas distinciones en los objetos. Ellas son las que marcan la pauta para el pensamiento posterior y la visión del mundo. El que el hombre esté de pie, que camine erecto, determina su actitud ante los demás seres vivos y las cosas que designamos como *objetos* de nuestro nivel.<sup>8</sup> La vertical *parte* contiguamente (derecha e izquierda). La horizontal *separa* el arriba y el abajo. La diagonal crea partes complementarias, *interceptándolas*.<sup>9</sup>

*Lo alto.* De la conquista de la vertical y de la subsiguiente consecución del horizonte, resulta el

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>7</sup> P. Harry. *La estructura simbólica del poder*. Barcelona, Gustavo Gili, 1980, p. 75.

<sup>8</sup> P. Harry. *La violencia de los símbolos sociales*, op. cit., p. 38.

<sup>9</sup> P. Harry. *La estructura...*, op. cit., p. 76.



símbolo del enfrente erguido: lo 'alto', limitado abajo por la tierra y encima por el cielo. La altura de una cosa, una persona, una relación simboliza su superioridad sobre personas, cosas y relaciones menos altas... Dondequiera que se invoque lo alto, se simboliza la diferencia fisiológica existente entre la posición humana y la animal. De ahí se explica la irresistibilidad de este símbolo, sea en el lenguaje o como monumento funerario, asta de bandera, torre o gestos de los brazos alzados, y su carácter imprescindible como *manípulo* para todos los intentos de acumular hombres... Símbolo de la dirección de la flecha, la cual simboliza el alcance, la mano extendida, que señala hacia abajo, repite el gesto dominador, y todo esto se representa en medio de la claridad y la luz, con escaleras que permiten la subida al cielo, al lado de despeñaderos que precipitan al infierno, pues abajo está la oscuridad, los terrenos de la animalidad, el dragón, el demonio, el averno y la muerte.

*La horizontal.* Une sobre el mismo plano, separando el arriba y el abajo, delimitando el horizonte con señalizaciones, fronteras, muros, líneas de peligro de muerte. Reúne símbolos discursivos sobre el alzamiento o la sublevación, que señalan hacia arriba, hacia la conquista de lo vertical y a horizontes más amplios, pero la obediencia obliga ha-

cia la verticalidad y hacia lo abajo, que es oscuro y cerrado frente a la amplitud, la altura y la luz que aparece monumentalizada frente a lo bajo que se empequeñece y oscurece.

*El dentro y el afuera.* “La señalización vertical de los lugares y la afirmación del campo (espacio entorno marcado a los cuatro lados) remiten a otra experiencia primaria que va vinculada a la obtención de la vertical por los seres humanos: la experiencia de dentro y fuera. Una vez que se produce un signo, crea necesariamente espacio”.<sup>10</sup> Respecto al dentro y el afuera, Pross señala que están separados por accesos de todo tipo: avenidas, calles, porteros, pasillos intransitables, puertas que se abren a la luz o se cierran a ella. El que queda afuera permanece en la oscuridad, no pertenece, acaba en la nada. Paralelos a la oscuridad, aparecen accesos inimaginables que se abren y se cierran; pueden abrirse a la luz o cerrarse a la oscuridad y dar o no acceso a la entrada o la salida. El afuera es la exclusión; el adentro, la inclusión. En virtud del campo, y en una perspectiva simbólica, también se relaciona el dentro con el arriba y el fuera con el abajo.<sup>11</sup>

Por su parte, A. Wilden, en su texto *La semiótica como praxis*, plantea que “para los seres humanos, la comunicación, incluyendo el lenguaje,

---

<sup>10</sup> P. Harry. *La violencia...*, op., cit., p. 44.

<sup>11</sup> P. Harry. *La estructura...*, op., cit., p. 47.

es tanto una representación de la realidad como una parte de la realidad, parte del contexto humano”.<sup>12</sup> Por contexto humano, este autor entiende la totalidad de las relaciones imaginarias, simbólicas y reales de la vida cotidiana e incluye tanto la transformación, el uso y el intercambio de materia y energía, como la producción, consumo, intercambio y reproducción de información: “Por lo tanto, el contexto humano incluye sueños, percepciones, esperanzas, visiones y fantasías; arte, ciencia y artefactos; la palabra, la música, la prensa y las imágenes; lógica, memoria y representación; comunicación consciente e inconsciente; tiempo pasado, el paso del tiempo, el tiempo presente y el tiempo futuro”.<sup>13</sup> En este contexto, tienen cabida toda clase de relaciones, niveles, órdenes y oposiciones. Más adelante se destacan algunas de éstas últimas.

Wilden, a partir de una cita de G. Boas en la que analiza la creencia metafísica de Aristóteles del carácter fundamental de la oposición binaria, dice que la dimensión y la orientación básica desde el punto de vista del mundo aristotélico es la de una simetría de izquierda a derecha entre *opuestos*: fuego/tierra, agua/aire, forma/materia, unidad/variedad, natural/antinatural, activo/pasivo,

etcétera. Para Aristóteles, arriba/abajo son simplemente la rotación vertical de una simetría horizontal de izquierda-derecha, no una diferencia entre niveles de existencia”.<sup>14</sup>

Al lado de esto, agrega Wilden que según Boas, Aristóteles insiste también en que el cambio se da siempre entre opuestos, y destaca que sus superposiciones básicas resultan ser el núcleo de todo lo que es permanente en las tradiciones filosóficas de Occidente. Wilden respalda esta afirmación de Boas señalando que: “Realmente, como nuevos sistemas de opresión se han construido sobre la herencia de los anteriores, una ideología dominante que transforma la oposición en un tipo de relación supuestamente fundamental ha continuado transmitiéndose a lo largo de los siglos. Desde el cardenal Nicolás de Cusa hasta Lenin, desde el taoísta Chi Wu hasta Engels, y desde William Blake hasta Mao, la doctrina de las ‘oposiciones básicas’ —que normalmente se suponen tan binarias como básicas— ha confundido insistentemente nuestros conocimientos de la verdadera dialéctica de las relaciones, ya sea en la naturaleza viva, en la sociedad o en el pensamiento”.<sup>15</sup>

Wilden, al abordar el tema de las oposiciones binarias, dice al respecto que: “La oposición binaria

<sup>12</sup> A. Wilden. *La semiótica como praxis*, en M. Martín Serrano (comp.). *Teoría de la comunicación*. Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, p. 137.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 143.



es una venerable metáfora radical en el discurso científico y social de la sociedad occidental. También lo encontramos funcionando de una forma no atomística, pero no menos inapropiada en la metafísica china de la ‘interpretación complementaria de opuestos’ entre los dos principios chinos del yin y del yang. Aquí la metáfora de ‘oposición entre iguales’ niega la realidad de la sociedad china, donde yang (‘masculino, luminoso, activo’) siempre domina a yin (‘femenino, oscuro, pasivo’).<sup>16</sup> En este mismo orden de distinciones de clase asociada, J. Needham explica que los pitagóricos del siglo V a.C. encarnaban su dualismo en una tabla de los diez opuestos. A un lado colocaban lo *limitado, impar, único, derecho, masculino, bueno, movimiento, luz, cuadrado y recto*. A otro colocaban lo *ilimitado, par, variado, izquierda, femenino, malo, quietud, oscuridad, oblongo, curvado*.<sup>17</sup>

Desde luego, el recurso metafórico presente en las representaciones es válido en la poesía, la imaginación creativa, en el uso cotidiano y en los discursos académicos y sociales cuando reconocen las metáforas como metáforas, y no cuando se utiliza el recurso como un poder para hacer efectiva la validez de los significados mediante el establecimiento de signos, hasta el punto en que otros se

identifiquen con ellos por estar legitimados social y comunicativamente.

Para efectos de esta exposición es central la relevancia que este último punto tiene en el asunto, ya que las posibilidades y capacidades expresivas y representativas de cada uno de los diversos tipos de imágenes en movimiento que circulan masivamente les permiten retomar modelos de orden simbólico y metafórico ya establecidos y ofrecer su aparato de comunicación cinemática para implantar otros nuevos. El hecho no se puede dejar de lado en este momento en que los medios de comunicación de masas sustituyen eficazmente a las instancias de socialización que están en crisis: la familia, la escuela, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones reguladoras de su quehacer. Las multinacionales del sector informativo, conscientes de que la función reproductiva de la comunicación pública ya no está en manos de las instituciones que tradicionalmente las procuraban, las han substituido. Esto es tanto como decir que la comunicación y la información pública de lo que acontece, incluidas en este espacio las modalidades mencionadas, se han convertido en la nueva palanca del poder, lo que podría ser una desviación del sentido original de su razón de ser.

---

<sup>16</sup> Ibid., p. 145.

<sup>17</sup> Wilden hace referencia al texto: Needham, J. *Science and civilisation in China*. Vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1956; Vol. 4, parte 2, 1965.